

CASTILLOS DEL LOIRA

Los Castillos del Loira, fortalezas y palacios

Texto y fotografías: Laura Pascual



El Valle del Loira, situado en el corazón de Francia, posee un grandísimo patrimonio arquitectónico levantado por reyes y nobles, que asombrados por su belleza y aprovechando su proximidad a la capital francesa, lo eligieron como lugar de sosiego y placer. Aquí se asientan tal cantidad de castillos que casi podemos decir que forman parte del cauce del propio río.

Integrados completamente en el entorno, constituyen sin duda la principal motivación para recorrer la región y una de las maneras de respirar el encantador sabor de la vieja Francia. Algunos, los más antiguos, se levantan almenados como baluartes defensivos entre los posibles ataques del exterior recordando el medioevo. Otros, más recientes, compiten en ostentación rivalizando como palacios, demostrando las antiguas riquezas de sus titulares y perteneciendo generalmente a la época renacentista. Los más impresionantes son ya del Estado, pero todavía hay muchos propiedad de los descendientes de las grandes familias de la Turena. Un itinerario por el amplio territorio nos permitirá visitar los más interesantes.

Un recorrido que se inicia en París y que finalizará en Angers. Partiendo de la capital francesa a través de "l'autoroute de l'Océane" es casi obligada una corta parada en Chartres para contemplar su magnífica catedral. Catalogada en ocasiones como "la obra más relevante de la arquitectura de la Edad Media", destaca por ser la primera catedral gótica

en la que se aplicaron arbotantes y pilares. Fue construida sobre una iglesia de estilo gótico temprano y consagrada en 1260. Su crucero de tres naves, el coro de cinco naves con doble galería, y las 150 vidrieras coloreadas, son elementos que si bien por si solos merecerían un lugar de honor respecto a otras catedrales del estilo, juntos contribuyen a corroborar la anterior afirmación.

En el siglo IV el primer obispo de Chartres edificó, sobre los cimientos de un antiguo templo pagano, una iglesia que fue destruida y reconstruida en tres ocasiones sucesivas y de la cual no queda más que la cripta. En 1021, el obispo Fulbert emprendió, sobre los restos, la reconstrucción de una iglesia más amplia y suntuosa, pero un nuevo incendio la devastó en 1194, y de ésta subsisten solamente el pórtico real, las tres monumentales vidrieras, la base de las dos torres y el campanario sur o campanario viejo. En 1260, fue consagrada la actual catedral, edificada en treinta años. Este edificio marca una de las más importantes etapas de la evolución del estilo gótico, llegado a su mayor

fuerza: la estatuaria ofrece una armoniosa y com-pleta iconografía gótica; las vidrieras constituyen, con las de Bourges, el más perfecto conjunto del siglo XIII.

La fachada, extraordinaria, con su triple pórtico llamado "Pórtico Real", es una de las más puras obras maestras de la escultura gótica. Representa la glorificación de Cristo; las grandes estatuas-columnas que rodean las tres puertas personifican los reyes y reinas de Judá, antepasados de Cristo. De cada lado, se alzan, a la derecha, el "Campanario Viejo" (1145-1165), de 105 metros de altura, y, a la izquierda, el "Campanario Nuevo" (1134-1160), cuya aguja, construida por el arquitecto Jehan de Beauce entre 1507 y 1513, hace de él uno de los más altos campanarios de piedra de Francia (115 metros de altura).

La "Ciudad Alta" posee numerosas casas antiguas de madera o de piedra. Amplios bulevares han sido trazados sobre las antiguas fortificaciones, con vista a la catedral y a la "Ciudad Alta". Hay también numerosas casas antiguas en la "Ciudad Baja", principalmente la "Casa Romántica" en la Calle Chantault, la "Casa de los Cónsules", flanqueada con una graciosa escalera llamada "escalera de la Reina Berta" del siglo XVI.

Dejando aquí la autopista, continuaremos hacia el sur para situarnos en Blois, que habrá de servirnos de primera base para visitar los castillos

de los alrededores. La pequeña ciudad, enclavada a orillas del Loira, dispone ya de un suntuoso castillo, considerado como uno de los ejemplos más espectaculares de la arquitectura renacentista en Francia. Los seis reyes que reinaron durante el siglo XVI pasaron algún tiempo en su castillo, donde vivió también la madre de Enrique III, Catalina de Médicis, que murió aquí en 1589. La fortaleza, que alterna alas medievales, góticas, renacentistas y clásicas, se puede visitar casi en su totalidad y por la noche ofrece un buen espectáculo de luz y sonido que relata la movida historia de la que fue testigo y la importancia de la ciudad cuando se engrandeció con las estancias de los cortesanos procedentes de París que querían estar cerca de los monarcas. El castillo acoge tres museos: el de Bellas Artes, uno de esculturas de Toba y el arqueológico. Merece la pena callejear por toda la ciudad y visitar la iglesia de San Nicolás, la catedral de San Luis y, al otro lado del río la iglesia y el claustro de San Saturnin.

Situado a escasamente 20 kilómetros de Blois se encuentra el imponente Chambord. Se trata del mayor y más suntuoso de los castillos del Loira. Cuenta con 440 habitaciones y fue mandado construir en 1519 por Francisco I con la única intención de utilizarlo como pabellón para las breves temporadas de caza, razón por el que a veces se le ha denominado "la pequeña casa de campo de Francisco

En la página de la izquierda: Castillo de Chenonceaux, cuya galería se extiende sobre las aguas del río Cher y puente y castillo de Amboise, en este caso junto al río Loira.

En la doble página anterior: Castillo de Azay Le Rideau, buena muestra de la transformación durante el Renacimiento de los castillos en palacios.



Finalmente Catalina de Médicis, esposa de Enrique II, y tras su muerte, instó a su rival a que cambiase el castillo por el de Chaumont y añadió la hermosa galería sobre el puente, ampliando también el jardín. La belleza de todo el conjunto es subyugante. El lento descenso de las aguas del río, las agradables sombras que durante el verano ofrecen los árboles que lo flanquean, los amplios y bien cuidados jardines y las bien conservadas estancias que acogieron en su tiempo algunas de las fiestas más frívolas y lujosas de la corte y su nobleza, hacen de Chenonceaux el ejemplo más representativo del "savoir vivre" de la época.

A través de la nacional 76 se llega a Tours, que por otra parte y gracias al TGV esta escasamente a una hora de París. La capital de la Turena mantiene un encantador y pintoresco barrio antiguo concentrado alrededor de la place Plumereau que recuerda la época en que la ciudad era famosa en toda Europa por sus sedas y tejidos con hilos de oro. El centro está entre el río Loira y su afluente el Cher. La catedral de St-Gatien permite observar la evolución del arte gótico en Francia, desde el presbiterio del siglo XIII hasta el gótico flamígero de las torres y la fachada oeste. Del antiguo castillo de Tours sólo quedan sus torres medievales.

Muy cerca se levanta Vilandry, un castillo con tres alas y una espectacular atalaya, que acoge en sus estancias algunas obras de Goya y Zurbarán. Pero lo que realmente hace famoso a Vilandry son sus jardines. Dispuestos en tres terrazas en sentido ascendente y dedicadas la primera al jardín acuático, la segunda al de flores y la tercera al huerto para cultivo de frutas y verduras, repre-

A pesar de la espectacularidad de los exteriores, vale la pena visitar el interior de los castillos para disfrutar de los distintos estilos decorativos del mobiliario.

El Castillo de Vilandry destaca por sus jardines dispuestos en tres terrazas en sentido ascendente dedicadas sucesivamente al jardín acuático, a las flores y al huerto para el cultivo de frutas y verduras.

l". Permaneció casi siempre vacío, como lo demuestra el dato que durante el reinado de Luis XIV, que se prolongó durante 72 años, sólo acogió durante nueve veces al rey Sol. A tenor de lo dicho, Luis XV regaló la propiedad al mariscal Moritz de Sajonia, que se trajo a sus dos regimientos para que realizaran la instrucción militar en el jardín.

Proyectado por el arquitecto italiano Domenico di Cortona, su estilo responde al resultado de una mezcla entre las formas del renacimiento italiano y el francés medieval, donde destacan los grandes torreones circulares de tejados puntiagudos, las chimeneas, los pináculos y las torretas del tejado. El parque que rodea el edificio es una enorme reserva de caza donde todavía abunda el ciervo rojo.

A tan solo 9 kilómetros al Sur, en Villesavir, encontramos el contrapunto. Un magnífico pero sen-

para el señor Jean La Breton, secretario de finanzas de Francisco I y encargado de la dirección y pagos de la construcción de Chambord. Los artesanos fueron probablemente los mismos, pero el castillo, donde se puede visitar un museo de vehículos antiguos, una capilla del siglo XVI, numerosas salas con muebles renacentistas y una buena colección escultórica de mármol de Carrara, se presenta sencillo a pesar de su amplitud.

Volviendo al cauce del Loira y en sentido descendente, llegaremos a través de la nacional 152 a Amboise. El gótico tardío de su fachada y la imponente torre "des Minimes" con 21 metros de diámetro, le confieren una belleza digna de resaltar, aunque el castillo fue cuatro veces mayor que en la actualidad. Fue escenario de importantes y comprometidos episodios de la historia de Francia y

los nombres de Carlos VIII, Enrique II, Luis XII y Francisco I, todavía resuenan en sus paredes. A cuatrocientos metros se levantan Clos Lucé, una mansión señorial donde en 1519 falleció Leonardo da Vinci, quien a sus 76 años, había sido llamado a Amboise por Francisco I.

Pero uno de los castillos que más gusta a los visitantes es sin duda el de Chenonceaux. Se trata de un maravilloso palacio renacentista cuya galería se extiende como un puente sobre las tranquilas aguas del río Cher. Cuentan que su propietario estaba habitualmente ausente por ser el tesorero real de tres monarcas, y su mujer, Catherine Briçonner, dirigió personalmente las obras entre 1513 y 1521. Más tarde otra mujer Diana de Poitiers, amante de Enrique II, obtuvo el edificio como obsequio cuando el rey fue coronado y mandó añadir a la construcción original un puente sobre el río.





del conjunto. Debido a su privilegiada situación, Azay-le-Rideau es conocido también como "el nido del martín pescador". Construido sobre una pequeña isla en el río Indre, es, con sus torres típicamente renacentistas, uno de los castillos más espectaculares y bellos de la zona. En su interior destaca la Galería de Retratos con cuadros que representan a buena parte de la realeza del Loira, entre los que destacan los de Francisco I, Catalina de Médicis, la familia De Guise y el de un semidesnudo de Gabriela d'Estree, amante de Enrique IV.

No muy lejos encontramos otra construcción que también es conocida con un sobrenombre, el de "castillo de la bella durmiente". Se trata de Ussé y data de la segunda mitad del siglo XV. Con su piedra blanca resaltando sobre el verde bosque que le sirve de decorado, responde a la imagen que tenemos de un castillo medieval y no sería una locura pensar que el escritor Charles Perrault se hubiese inspirado en él para su obra "La bella durmiente del bosque". Hoy Ussé nos muestra una buena colección de tapices, armas y una magnífica cámara real, ejemplo de que las familias de la nobleza disponían siempre de una habitación por si el rey decidía hospedarse en sus propiedades.

El bosque de Chinon precede en nuestra ruta a la poderosa fortaleza del mismo nombre, que impresiona al viajero y desde la que se puede contemplar una hermosa vista del centro de la ciudad medieval. Volviendo a la Nacional 152, que sigue el curso del Loira, llegamos a Saumur. Cuatro robustas torres resaltan de la construcción que domina toda la población desde una atalaya privilegiada. Es la capital de una importante región vitivinícola que produce vinos blancos y tintos secos, además de un prestigioso centro de equitación impulsado a través de la escuela de caballería fundada en 1763. El castillo alberga una buena muestra de Artes Decorativas además del Museo del Caballo.

En Angers, antigua capital del poderoso condado de Anjou, finaliza esta bella ruta. Su imponente fortaleza feudal del siglo XIII, con fosos de once metros de profundidad excavados en la roca y 17 torres cilíndricas, nos habla de una época en la que la función defensiva era primordial, tres siglos antes de la construcción de los castillos-palacio que hemos ido encontrando en nuestro camino. Hemos reseñado los más importantes, los más espectaculares, los más bellos. Pero en el Valle del Loira y en la región circundante se levantan un sinfín de construcciones nobles cuya simple enumeración no cabría en estas páginas. Encontrárselos por sorpresa representa también uno de los alicientes del viaje.

En Clos Lucé pasó los últimos días de su vida Leonardo da Vinci. Muebles, cuadros y porcelanas son auténticas obras de arte en el interior de los castillos tanto públicos como privados.

del siglo XVI. Un poco más al sur y construido sobre una isla del río Indre, se levanta Azay-le-Rideau, un magnífico ejemplo que muestra la transformación, durante el Renacimiento, de los castillos en palacios.

Es nuevamente la mano de una mujer, Gilles de Berthelot, la que consigue este prodigio de armonía y belleza. Y al igual que en Chenonceaux, es el entorno lo que resalta todavía más la dulzura

para usted, UN CANADÁ SUPERIOR



nuestra
zona de
confort

> asientos
ergonómicos
de cuero italiano

> pantallas
táctiles individuales

> nueva iluminación
ambiental

ESPAÑA > CANADA VUELOS DIRECTOS

MADRID >
TORONTO
1 VUELO SEMANAL

MADRID >
MONTREAL
1 VUELO SEMANAL

BARCELONA >
MONTREAL
3 VUELOS SEMANALES

BARCELONA >
TORONTO
2 VUELOS SEMANALES

MÁLAGA >
MONTREAL
1 VUELO SEMANAL

Os esperamos en Fitur!! Pabellón 3 Stand 3D18

airtransat@summerwind.es | T. 902 570 612